

Eugenesia 2.0: superinteligencia, superlongevidad y superbienestar

José Ramón Amor Pan

Director de Relaciones Institucionales
Fundación Hogar Santa Margarita (A Coruña),
Email: jose.ramon.amor.pan@gmail.com

Recibido: 30 de diciembre de 2016

Aceptado: 15 de febrero de 2017

RESUMEN: El transhumanismo es un movimiento cultural e intelectual que apuesta por la posibilidad de mejora del género humano a través de la tecnología, buscando la superación y total eliminación de todos aquellos aspectos negativos inherentes al envejecimiento para potenciar las capacidades cognitivas, físicas y psicológicas del ser humano. El cerebro humano se contempla como un superordenador, y su finalidad es dominar al resto de la humanidad y a la naturaleza. Esta teoría comprende que los medios convencionales de mejora cognitiva (educación, técnicas mentales, salud neurológica y sistemas externos) se aceptan socialmente sin problema, pero que han sido superadas por medios no convencionales (fármacos, implantes, interfaces directos cerebro-ordenador) que pueden provocar en la sociedad preocupaciones morales y rechazo. La muerte, el dolor, el envejecimiento, las deficiencias... pretenden ser superadas a toda costa, aunque sean por algo tan antinatural al género humano como la inmortalidad, la analgesia, la eterna juventud, o la perfección y felicidad absolutas.

PALABRAS CLAVE: transhumanismo, posthumanismo, eugenesia, robotización de la persona, desarrollo humano artificial.

Este artículo trata el transhumanismo y su resultado final, el posthumanismo. Es decir, del "movimiento cultural e intelectual que afirma la posibilidad y la conveniencia de mejorar esencialmente la condición humana a través de la razón aplicada, especialmente por medio del desarrollo y la aplicación extensa de las tecnologías capaces de eliminar los aspectos negativos inherentes al envejeci-

miento y potenciar grandemente las capacidades cognitivas, físicas y psicológicas"¹. El posthumano sería un ser con una expectativa de vida superior a 500 años, capacidad cognitiva dos veces superior al máximo posible para el hombre

¹ N. BOSTROM, "The Transhumanist FAQ", en www.transhumanism.org/resources/FAQv21.pdf

actual, control de los *inputs* sensoriales evitando cualquier tipo de sufrimiento psicológico y control emocional total.

Los transhumanistas quieren construir en la Tierra la utopía de un hombre nuevo en un mundo nuevo (véase *Carta desde Utopía*²). Se habla de una *eugenesia 2.0*, de un *nuevo Génesis*, de la *singularidad*. Desde otra perspectiva, del *Siglo de la Gran Prueba*, de la *Gran Transformación*, del determinismo tecnológico³. El Parlamento Europeo habla de ideología del progreso extremo⁴. Parece que nos aproximamos a la mayor discontinuidad histórica merced a lo que ya Erich Fromm en fecha lejana denominó la Gran Promesa de un Progreso Ilimitado: la ciencia nos hará omniscientes, estamos en camino de

volvernos dioses, la Ciudad Terrenal del Progreso remplazará a la Ciudad de Dios⁵.

El transhumanismo se apoya en el desarrollo de las llamadas tecnologías convergentes (nanotecnología, biotecnología, tecnologías de la información y ciencia cognitiva). A ellas se suman la farmacología, la inteligencia artificial, las neurociencias, el aborto y el infanticidio selectivos y el *uploading* (transferir una mente con todos sus detalles desde un cerebro biológico a un ordenador).

Los transhumanistas piensan que el cerebro equivale a la persona misma, la cual sobrevive tanto como ciertos elementos de información se conservan (recuerdos, valores, actitudes, emociones), y tanto como exista una continuidad causal. Para la continuación de la personalidad, argumentan, importa poco si la persona está implementada en un chip de silicio dentro de un ordenador o en una masa gelatinosa dentro de su cráneo.

Para Francis Fukuyama, célebre politólogo de la Universidad de Stanford, el transhumanismo es una de las ideas más peligrosas del mundo: “El objetivo del presente libro es afirmar que Huxley tenía razón, que la amenaza más

² www.tendencias21.net/Carta-de-la-Utopia_a856.html

³ S. FULLER, S. – V. LIPINSKA, *The proactionary imperative*, Palgrave Macmillan, Hampshire 2014; G. CHURCH – E. REGIS, *Regenesis*, Basic Books, Philadelphia 2012; R. KURZWEIL, *La Singularidad está cerca. Cuando los humanos transcendamos la biología*, Lola Books, Berlín 2012; J. RIECHMANN, *¿Derrotó el smartphone al movimiento ecologista?*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2016; J. R. AMOR PAN, *Bioética y Neurociencias*, Instituto Borja de Bioética, Barcelona 2015; F. SCHIRRMACHER, *Ego. Las trampas del juego capitalista*, Ariel, Barcelona 2014.

⁴ C. COENEN y OTROS, *Human Enhancement*, Science and Technology Options Assessment, Bruselas 2009.

⁵ E. FROMM, *¿Tener o ser?*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1978, 21.

significativa planteada por la biotecnología contemporánea estriba en la posibilidad de que altere la naturaleza humana y, por consiguiente, nos conduzca a un estado *posthumano* de la historia”⁶.

El transhumanismo se inscribe en esa actitud de dominación frente a los demás seres humanos y frente a la Naturaleza, esa obsesión por incrementar el poder tecnológico convirtiendo a todos los seres en objetos y mercancías, ese afán por tener en vez de ser, que paulatinamente ha ido impregnando nuestras sociedades en los dos últimos siglos y que nos está llevando a un mundo insoportable, una actitud que incluso pone en serio peligro la supervivencia sobre el planeta en una civilización decente y sostenible. Una actitud hija del capitalismo, el liberalismo y el utilitarismo.

Superinteligencia

No hablamos de que un robot adquiera características humanas sino de amplificar las capacidades de la mente humana. La cognición se refiere a los procesos para organizar la información. Estos incluyen la adquisición (percepción), la selección (atención), la re-

presentación (entendimiento) y la retención (memoria) de dicha información, así como el uso de esta información para guiar la conducta (razonamiento y coordinación motora). Las intervenciones para conseguir estos superpoderes pueden dirigirse a cualquiera de esas facultades⁷. Savulescu afirma: “La mejora cognitiva es una forma de superar una de las barreras biológicas para una buena vida y para una vida llena de oportunidades. Y puede ser barata”⁸.

Estos autores consideran que los medios convencionales de mejora cognitiva (educación, técnicas mentales, salud neurológica y sistemas externos) se aceptan sin problema, mientras que los medios no convencionales (fármacos, implantes, interfaces directos cerebro-ordenador) provocan preocupaciones morales. Sin embargo, la delimitación entre ambas categorías es problemática y se difumina cada vez más. Más que la existencia de un problema esencial, es el ser medios no convencionales y que actualmente se encuentran en su mayor parte en fase experimental lo que causa esa prevención. Cuando la sociedad

⁶ F. FUKUYAMA, *El fin del hombre*, Ediciones B, Barcelona 2002, 23. Ver también www.foreignpolicy.com/articles/2004/09/01/transhumanism

⁷ N. BOSTROM, *Superinteligencia*, TEELL Editorial, Zaragoza 2016.

⁸ J. SAVULESCU, “Human Liberation. Removing Biological and Psychological Barriers to Freedom”, *Monash Bioethics Review* 29 (2010) 04.4.

adquiera más experiencia con las que actualmente son tecnologías no convencionales, serán absorbidas en la categoría ordinaria de herramientas humanas⁹.

Entre las sustancias que se están utilizando para la mejora cognitiva se encuentran algunos medicamentos desarrollados para tratar el Alzheimer y el Parkinson. También se usa el *modafinilo*, un fármaco desarrollado para la narcolepsia y que en la actualidad consumen trabajadores por turnos, pilotos de aviación, investigadores científicos, profesores y estudiantes universitarios, puesto que mejora la función ejecutiva, la vigilia y la memoria de trabajo (solo en EE.UU. sus ventas han pasado de 200 millones de dólares en 2003 a 1.000 millones en 2007 y se estiman unas ventas de 70.000 millones en 2018). El *metilfenidato*, comercialmente conocido como *Rubifén* o *Ritalín*, un fármaco para el trastorno por déficit de atención e hiperactividad, se está empleando por los estudiantes universitarios para potenciar la memoria y la concentración, así como para disminuir la ansiedad y el estrés. Un grave problema es que estos fármacos se están utilizando casi siempre sin prescripción ni se-

⁹ N. BOSTROM – A. SANDBERG, "Cognitive Enhancement: Methods, Ethics, Regulatory Challenges", *Science and Engineering Ethics* 15 (2009), 330.

guimiento médico (el 34% los han comprado por Internet)¹⁰.

También se están desarrollando fármacos y otras técnicas para provocar el olvido selectivo de recuerdos que resulten penosos o traumáticos para la persona. Este bloqueo de la memoria podría utilizarse no sólo para el estrés post-traumático sino que su uso podría extenderse a cualquier persona que desee olvidar un suceso que le resulta desagradable. El ABC titulaba hace dos años: "La pastilla que le borrará los malos recuerdos"¹¹.

¿Es siempre un bien la mejora de la inteligencia? ¿Es más libre y más feliz una persona con más memoria, más capacidad de concentración y más cociente intelectual? No, como subrayó Daniel Goleman en su célebre *Inteligencia*

¹⁰ R. GOODMAN, "Cognitive Enhancement, Cheating, and Accomplishment", *Kennedy Institute of Ethics Journal* 20 (2010), 145-160; M. HUSAIN – M. A. MEHTA, "Cognitive enhancement by drugs in health and disease", *Trends in Cognitive Sciences* 15 (2011), 28-36; J. SAVULESCU, "Human Liberation. Removing Biological and Psychological Barriers to Freedom", *Monash Bioethics Review* 29 (2010), 04.5; AA.VV., *Neuroscience and pharmacological cognitive enhancement: Bioethical aspects*, Comitato Nazionale per la Bioetica, Roma 2013.

¹¹ www.abc.es/sociedad/20140117/abci-pastilla-borra-malos-recuerdos-201401161728.html

emocional. Y lo evidencian día a día miles de personas con una discapacidad intelectual, que son muy felices y hacen muy felices a quienes los rodean (y no se trata de hacer de la necesidad virtud). Como escribe Alfredo Dinis, “la mejora de la inteligencia en cuanto mejora de la capacidad de procesar información, de resolver problemas complejos y de saber adaptarse rápidamente a nuevas situaciones, no garantiza por sí misma que el ser humano mejore su humanidad, su sensibilidad frente a los seres humanos de inteligencia *inferior*, la capacidad de establecer relaciones interpersonales equilibradas, etc. Una persona más inteligente no es necesariamente una persona más feliz ni más irreprehensible desde el punto de vista ético”¹².

Hasta hace poco Nick Bostrom, uno de los adalides del transhumanismo, consideraba que era difícil pensar en algún problema que una superinteligencia no pudiera solucionar: enfermedades, pobreza, destrucción del medio ambiente, todo tipo de sufrimientos innecesarios, etc. Nos ayudaría a crear un mundo de experiencias altamente atractivo, en el cual viviríamos vidas dedicadas al alegre juego, a las relaciones interperso-

nales, al crecimiento personal y a una existencia más acorde con nuestros ideales. Son varios los trabajos que podemos encontrar en su web al respecto. Sin embargo, parece que su pensamiento se ha ido matizando, pues su último libro concluye así:

«Ante la perspectiva de una explosión de inteligencia, los humanos somos como niños pequeños jugando con una bomba. Tal es el desajuste entre el poder de nuestro juguete y la inmadurez de nuestra conducta. La superinteligencia es un reto para el que no estamos listos ahora y para el que no estaremos preparados en un largo tiempo (...) nos enfrentamos al desafío de aferrarnos a nuestra humanidad: de mantener nuestras raíces, sentido común y jovial decencia incluso en las fauces del problema más antinatural e inhumano»¹³.

Superlongevidad

La portada de *Time* del 21 de febrero de 2011 titulaba con grandes caracteres: “2045, The Year Man Becomes Immortal”. Mucho más cercano, en el tiempo y en la geografía, Carlos Martínez Alonso, especialista en inmunología con experiencia en prestigiosas instituciones mundiales, expresidente del CSIC y exsecretario de Estado

¹² A. DINIS, “Neuro-Ética. O conhecimento do cérebro eliminará a liberdade?”, *Revista Portuguesa de Bioética*, Suplemento II (2011), 89.

¹³ N. BOSTROM, *Superinteligencia*, 260-261.

de Investigación, afirmaba en *El País*: “Lograremos ser inmortales”¹⁴.

«Cuando los transhumanistas buscan extender la vida humana, no están intentando añadir un par de años extra en un hogar asistido dedicado a babear en los propios zapatos. La meta es más años saludables, felices y productivos. Idealmente, todos deberíamos tener el derecho a elegir cuándo y cómo morir –o no morir–. Los transhumanistas quieren vivir más tiempo porque ellos quieren hacer más cosas, aprender más y tener más experiencias; quieren tener más diversión y pasar más tiempo con las personas amadas; quieren seguir creciendo y madurando más allá de las insignificantes ocho décadas que la evolución nos ha asignado; y también para ver por sí mismos aquellas maravillas que el futuro puede traer consigo»¹⁵.

¿No forma la muerte parte del orden natural de las cosas? Los transhumanistas insisten en que es irrelevante si algo es o no natural en orden a considerar si es bueno o deseable, y nos recuerdan que la cuestión de la inmortalidad es una de las más antiguas y profun-

das aspiraciones del ser humano: “Si la muerte forma parte del orden natural, así también el deseo humano por trascender e ir más allá de la misma. Antes del transhumanismo, la única esperanza de evadir la muerte era a través de la reencarnación o de una resurrección espiritual”¹⁶.

En 2005 Bostrom publicó *Fábula del Dragón Tirano*, un texto básico para comprender la posición de estos autores: el envejecimiento es un tiránico dragón que puede y debe ser abatido¹⁷. La práctica general de los hombres respecto al envejecimiento y la muerte se ha concentrado en la necesidad de aceptar ambas realidades con la mayor serenidad posible. Pero ahora las cosas han cambiado, gracias a la ciencia y a la tecnología, de tal manera que “las historias y las ideologías *muertistas* han dejado de ser fuentes inocuas de consuelo. Ahora son barreras inconsideradas y peligrosas que se interponen en el camino de una acción necesaria y urgente”.

¹⁴ *El País Semanal*, 25 de mayo de 2016, <http://elpaissemanal.elpais.com/documentos/carlos-martinez-alonso/>

¹⁵ N. BOSTROM, “The Transhumanist FAQ”, versión 2.1 (2003), 34.

¹⁶ *Ibid.*, 36-37.

¹⁷ N. BOSTROM, “The Fable of the Dragon-Tyrant”, *Journal of Medical Ethics* 5 (2005), 273-277. Puede consultarse la versión española en: http://www.tendencias21.net/El-envejecimiento-es-un-tiranico-dragon-que-puede-ser-abatido_a703.html

Superbienestar

El entusiasmo tecnófilo de los transhumanistas no tiene límites. Nos promete una felicidad indescriptible, no solo ese confort psíquico, esa armonía interior y plenitud subjetiva alcanzada a través de píldoras, implantes y estimulación transcraneal, incluso nos ofrece el remedio a la infidelidad conyugal a través de un espray de oxitocina, algo que tanto nos recuerda a *Un mundo feliz*, como cuando Huxley escribe: “El soma calma nuestra ira, y nos reconcilia con nuestros enemigos, nos vuelve pacientes y sufridos. En el pasado, tales cosas sólo podían conseguirse haciendo un gran esfuerzo y al cabo de muchos años de duro entrenamiento moral. Ahora, usted se zampa dos o tres tabletas de medio gramo, y listo. Actualmente, cualquiera puede ser virtuoso. Uno puede llevar al menos la mitad de su moralidad en el bolsillo, dentro de un frasco. El cristianismo sin lágrimas: esto es el soma”¹⁸. También nos la promete a nivel material:

«La humanidad está entrando en un periodo de transformación radical en el que la tecnología tiene el potencial de elevar de forma significativa los niveles básicos de vida de cada hombre, mujer y niño del planeta. Den-

tro de una generación seremos capaces de suministrar bienes y servicios, que en tiempos estaban reservados a unos pocos ricos, a cualquiera y a todos los que lo necesiten. O a los que los deseen. La abundancia para todos está realmente a nuestro alcance (...) Imagina un mundo de 9.000 millones de personas con agua limpia, comida nutritiva, alojamiento asequible, educación personalizada, cuidados médicos de primer nivel y energía no contaminante y ubicua. Construir ese mundo mejor es el mayor desafío de la humanidad. Lo que sigue es la historia de cómo podemos conseguirlo»¹⁹.

Estos autores parecen no darse cuenta que el problema no es de producción sino de distribución justa y sostenibilidad, como acertadamente han puesto de relieve, entre otros, el papa Francisco en su encíclica *Laudato si'* y el ensayista alemán Frank Schirrmacher en su libro *Ego*. Sin hablar de la dinámica específica del capitalismo no podemos comprender de dónde viene la compulsión al incremento de la productividad que ha llevado a asumir como normales tantos riesgos y tantas falsas ilusiones, incluso tantas manipulaciones, reduciendo considerablemente nuestra capacidad para comprender, valorar

¹⁸ A. HUXLEY, *Un mundo feliz*, Debolsillo, Barcelona 2012, 236.

¹⁹ P. H. DIAMANDIS – S. KOTLER, *Abundancia*, Antoni Bosch editor, Barcelona 2013, 24 y 26.

y regular las nuevas tecnologías, convirtiendo en dogma de fe el imperativo tecnológico y el futuro posthumano.

El sistema crea nuevos deseos y estimula la competencia posicional sin límites. El capitalismo fomenta el hambre de consumo por todos los frentes. Por eso nuestros autores se ven obligados a reconocer: “No hablo de las Torres Trump, Mercedes-Benz y Gucci. La abundancia no tiene que ver con proporcionar a todo el mundo de este planeta una vida de lujos, más bien tiene que ver con proporcionar a todo el mundo una vida de posibilidades. Ser capaz de vivir ese tipo de vida exige tener cubiertas las necesidades básicas y algo más”. Pero no se ruborizan en mentir descaradamente: “(...) la distancia entre ricos y pobres no es para tanto y el actual ritmo de progreso tecnológico está yendo mucho más deprisa de lo necesario para hacer frente a los desafíos que tenemos delante”²⁰.

¿Disponemos aún de recursos intelectuales, morales y políticos para vencer la lógica de la insaciabilidad, del tener sobre el ser, y redirigir nuestros esfuerzos hacia la buena vida? ¿Qué ética denunciará no las imperfecciones del sistema, sino el propio sistema y el modo de vida que nos impone?

²⁰ *Ibid.*, 28-29 y 102.

¿Se trata de un destino del que no podemos escapar?

Si la esencia de lo humano se ve en una voluntad de dominación que busca romper todas las trabas, las perspectivas me parecen sombrías. Por respeto a los derechos individuales, se nos prepara un mundo detestable. Hay algo trágico en esta paradoja desde el momento que nos presentan el avance de este mundo tecnológico y posthumanista como ineluctable, como analiza Hunyadi:

«Y lo que están preparando para nosotros, lo padeceremos como un hecho consumado. Puede incluso que lo hagamos con alegría: porque saben cómo engatusar al individuo acercándose a él por el lado afectivo para que se trague el sistema en bloque. El sistema provoca una adhesión afectiva (por ejemplo, al satisfacer, incluso al exacerbar el deseo comercial que él mismo ha creado) para así mejor evitar su cuestionamiento reflexivo, en esto consisten su propia inteligencia»²¹.

El papel de los afectos y de las emociones es inmenso en este asunto, como bien saben los que se dedican al neuromarketing y a la neuropolítica (véase lo que ha pasado en las recientes elecciones

²¹ M. HUNYADI, *La tiranía de los modos de vida*, Cátedra, Madrid 2015, 69.

norteamericanas). El sistema se impone emocionalmente porque sabe ir en la dirección de nuestras inclinaciones individuales, favoreciendo nuestra comodidad, exagerando nuestros miedos y fobias, explotando nuestra fascinación por la última novedad tecnológica, excitando el anhelo infantil de omnipotencia, obligándonos a adoptar sus valores y convertirnos en hedonistas individuales.

«Mientras que todo indica que nos vamos hundiendo en el *Titanic*, el relato oficial sostiene que estamos despegando hacia nuestro destino galáctico en el *Enterprise* de Star Trek, y la mayoría de la sociedad parece creerlo (...) se diría que sectores crecientes de la humanidad se refugian en la ilusión de que la tecnociencia permitirá rehacer el mundo a nuestra imagen y semejanza, al mismo tiempo que, irónicamente, el ser humano se reharía a sí mismo escapando de la condición humana (...) la tecnociencia solo puede liberar al ser humano de las incertidumbres y angustias de su condición al precio de eliminar esa misma condición humana (y eso precisamente intenta materializar el programa transhumanista). Ahora bien, ¿qué clase de *hybris* superfaústica, ultraprometeica, puede creer que un puñado de seres humanos tan marcados por la finitud como todos los demás, operando dentro del provincianismo de su cultura particular y su momento histó-

rico concreto, están legitimados para tratar de controlar las infinitas posibilidades de desarrollo humano?»²².

Coincido con el papa Francisco: «Es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral»²³. Podemos y debemos reconstruir una sabiduría de los límites y denunciar la tecnolatría que intenta seducirnos. «Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático»²⁴. Hago aquí y ahora un alegato por una ética de la imperfección y la falibilidad, que reconozca el poder de la neurodiversidad.

¿Qué hace la vida valiosa y digna de ser vivida? ¿Quién establece las características del ser humano ideal? ¿No se podrían favorecer rasgos equivocados? ¿Qué vínculos existen entre las leyes biológicas y las normas sociales, entre ser normal y ser sometido a reparación o mejora? ¿No significaría el

²² J. RIECHMANN, *¿Derrotó el smartphone al movimiento ecologista?*, 21, 96 y 101.

²³ *Laudato Si*, n. 112.

²⁴ *Ibid.*, n. 111.

desprecio de la diversidad? ¿No estigmatizaría de inmediato a las personas situadas en la parte inferior de la escala? ¿Quién se beneficiaría y a qué precio? ¿Cómo analizar este desafío? ¿El fin justifica los medios? ¿Cómo vamos a compaginar la inversión en mejoras cuando no estamos atendiendo a las necesidades más básicas de una gran parte de los seres humanos?

Tradicionalmente se ha hablado de eugenesia, tanto preventiva como positiva²⁵. La primera intenta evitar la transmisión de genes patógenos de los padres a una futura descendencia y, en este sentido, está orientada a la conservación de la herencia biológica y a tratar de no hacer daño al futuro hijo transmitiéndole una carga hereditaria perniciosa para él. La eugenesia positiva tiene como finalidad mejorar bien al individuo concreto que va a nacer bien a la especie humana en su conjunto a través de la potenciación de su material hereditario. Aun respetando la complejidad y la diversidad del movimiento eugenésico, así como su lejanía histórica y su diferente contexto social, cultural, ético y político, creo, sin ánimo de

²⁵ L. SAGOLS, "¿Qué aporta la eugenesia de diseño ético a la Bioética?", en M. T. LÓPEZ DE LA VIEJA (ed.), *Ensayos sobre Bioética*, Universidad de Salamanca, Salamanca 2009, 59-68.

polemizar, que su historia es instructiva para quienes analizan el transhumanismo.

El informe realizado para la *Comisión Nacional de Ética para la Medicina Humana de Suiza* por Samuel Monbaron y Dominique Sprumont, de la Universidad de Neuchâtel, alerta sobre una cuestión trascendental: la expresión "mejora humana" no es neutra y prejuzga al conjunto de actuaciones que comprende como algo claramente positivo. Proponen la expresión "desarrollo humano artificial" como alternativa, que deja abierta la posibilidad de que este desarrollo sea beneficioso o no, y además la ponen en relación con el concepto "desarrollo sostenible"²⁶.

Además de una ideología, el transhumanismo es un movimiento. Se trata no sólo de hacer Filosofía sino de influir decisivamente en los gobiernos y en los ciudadanos para que la legislación en estas materias salga a favor de sus tesis y en contra de los que ellos llaman bioconservadores. La publicación de artículos y libros, las actividades de la Asociación Mundial Transhumanista y los proyectos de numerosos centros de investigación y pensamiento van dirigidos a crear una conciencia colectiva de apoyo al movimiento,

²⁶ D. SPRUMONT – S. P. MOONBARON, *Le développement humain artificiel communément appelé «human enhancement»*, 11-12.

con una gran presencia en redes sociales y en medios de comunicación. Nick Bostrom, retomando el concepto de perfectibilidad del ser humano elaborado por Condorcet, afirma que el transhumanismo debe ser visto como una continuación y extensión del Humanismo. Entre los precursores reconocidos del movimiento están Hume, La Mettrie, Newton, Hobbes y Bacon, que habrían sentado las bases del naturalismo, el racionalismo científico y el materialismo eliminativo; el evolucionismo de Darwin; y, en cuanto a las premisas éticas, estos autores se declaran deudores del utilitarismo, del pragmatismo y del liberalismo²⁷. Tampoco olvidemos la influencia de Nietzsche en el pensamiento transhumanista, sobre todo la idea del superhombre. Evidentemente, las críticas a estos modelos filosóficos y éticos son válidas también para la aplicación que se hace de los mismos por parte del movimiento transhumanista, que el lector puede encontrar en cualquier manual de Filosofía.

Lo que hace realmente peligrosa esta ideología no son los medios que quiere utilizar para perfeccionar al ser humano sino su planteamiento filosófico de partida, lo que Maurizio Faggioni llama

*naturaleza fluida*²⁸. También Habermas considera inquietante esa disminución de los confines entre la naturaleza que nosotros *somos* y la dotación orgánica que nosotros *nos damos*²⁹.

El carácter problemático de estos planteamientos no obsta para que sus defensores exijan la inmediata modificación de los criterios éticos y sociales tradicionales con los que se valora la práctica científica, porque a partir de lo que consideran la falsa suposición de una esencia humana peculiar frente al resto de los seres vivos, se habría impedido la naciente experimentación que podría hacer avanzar exponencialmente al ser humano hacia los desarrollos del posthumanismo. Para ellos, impedir la mejora de las condiciones biológicas humanas sería tanto como oponerse a salvar vidas o evitar enfermedades físicas o intelectuales; sobre todo porque contrariamente a lo que ocurre con la investigación sobre energía nuclear, que ponen como término de la comparación, las prácticas de la biotecnología siempre mejorarían la especie y la llevarían hacia estadios más avanzados en todo sentido. No tiene

²⁷ N. BOSTROM, "Una historia del pensamiento transhumanista", *Argumentos de Razón Técnica* 14 (2011), 157-161.

²⁸ M. P. FAGGIONI, "La natura fluida. La sfide dell'ibridazione, della transgenesi, del transumanesimo", *Studia Moralia* 47 (2009), 387-436.

²⁹ J. HABERMAS, *El futuro de la naturaleza humana*, Paidós, Barcelona 2002, 37 y 61.

caso, pues, para los transhumanistas, mantener una naturaleza humana sujeta a enfermedades, limitaciones físicas y taras sociales (tales como la envidia, la violencia o la angustia) que podrían ser modificadas³⁰.

El principio proactivo está pensado como un reemplazo del principio de precaución. Así, mientras que el principio de precaución aconseja moderación, el imperativo proactivo alienta la búsqueda agresiva de los cambios tecnológicos. Los posibles peligros espirituales, psicológicos y ambientales del aumento gradual de la velocidad del cambio tecnológico, de acuerdo con los transhumanistas, se contrarrestarán mucho mejor cuanto más rápido avancemos porque la tecnología se corrige a sí misma.

Aunque no es una religión, dice Bostrom, el transhumanismo está

al servicio de algunas funciones que la gente busca en la religión. “Ofrece un sentido de dirección y un propósito y propone un horizonte en el que los seres humanos podemos alcanzar algo más grande que nuestra actual condición. Pero a diferencia del creyente religioso, los transhumanistas buscan realizar sus sueños en este mundo, no contando con un poder sobrenatural o una intervención divina sino a través del pensamiento racional y empírico, a través del esfuerzo el desarrollo económico, tecnológico y científico continuado. Algunas de las esperanzas con las que nos suelen atronar las instituciones religiosas, como una vida muy larga, una bienaventuranza imperecedera y una inteligencia divina están siendo analizadas por los transhumanistas como un futuro hipotético gracias a las conquistas de la ingeniería”. Dicho queda. Juzguen por ustedes mismos. ■

³⁰ En *Normas para el parque humano*, el filósofo alemán Peter Sloterdijk considera que la tradición humanista ha mostrado su ineficiencia para hacer del hombre un ser pacífico, la prueba de ello son las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial. Ante tal fracaso, es hora de dejar en manos de la biotecnología la supresión de la crueldad y la determinación planificada del ser humano hacia la mansedumbre.